

Macau no jugó con China: ¿ganó?

Xulio Ríos

El 20 de diciembre de 1999, China recuperó la plena soberanía de Macau. Para Portugal significó el final de un ciclo de más de cuatro siglos de presencia administrativa en Asia; para Europa, la desaparición del último vestigio de su proceso de expansión en dicho continente; para China, el adiós definitivo al “último símbolo del colonialismo” en su territorio.

Aunque resulta inevitable referirse a Hong Kong al hablar del enclave portugués, conviene tener presente que además de ser casi anecdótica en términos comparativos, toda la conocida como "cuestión de Macau" se halla en el polo opuesto a Hong Kong y no solo desde el punto de vista estrictamente geográfico. En efecto, para empezar, el territorio, entonces de unos 17 km² (frente a los 1.061 Km² de Hong Kong), es una pequeña península situada sobre el estuario del río Sikiang, que incluye la ciudad de Macau, y las islas de Coloane, y las dos Taipa. La población no alcanzaba el medio millón de habitantes (frente a los más de siete millones de Hong Kong) y el PNB per cápita ascendía a 16.840 dólares (en 1997) frente a los 22.950 de Hong Kong (en 1995).

También a diferencia de Hong Kong, la influencia de los factores culturales y sentimentales desempeña en Macau un papel preponderante. Macau siempre ha tenido para Portugal un enorme valor simbólico. Desterrado de la patria, fue aquí donde Luíz de Camoes escribió su obra cumbre, *Os Lusíadas*, y durante los 60 años de regencia española en el país vecino (1580-1640) la bandera portuguesa nunca dejó de ser izada en Macau. De ahí que en la simbología inscrita en la bandera municipal, al lado de las armas de la ciudad, figure la frase "Cidade do Nome de Deus de Macau, Nao Há Outra Mais Leal". También muy cerca de Macau nació Sun Yat-sen, quien en 1911, fundaría la República de China, una vez derribada la última dinastía imperial.

Al momento de la devolución, la fuerza económica de Macau no era comparable en modo alguno a la vecina Hong Kong. Ello influyó con seguridad en su proyección exterior, siempre mucho menor. La ausencia de grandes disensiones entre Portugal y China también restó protagonismo informativo al proceso de transición. Incluso para los dirigentes chinos, a diferencia de Hong Kong o Taiwán, siempre presentes en sus discursos o en los análisis a propósito de la reunificación, Macau parecía contar poco. Por un tiempo se dio incluso la impresión de que nadie quería hacerse cargo de Macau (tras la revolución de abril de 1974 la Constitución portuguesa de 1976 no consideraba a Macau como parte integrante de su territorio). En 1979, aprovechando la reanudación

de los contactos diplomáticos, se aclaró su estatus legal: un territorio chino bajo administración portuguesa.

Los orígenes de la presencia de Portugal en China se remontan al siglo XVI. Los navegantes lusitanos llegaron a sus costas tres siglos antes que los británicos a Hong Kong. Como señaló Jonathan Porter, profesor de Historia en la Universidad de Nuevo México, fueron los primeros en llegar y serían los últimos en salir. En el siglo XVI, la flota portuguesa de Oriente controlaba todas las rutas de navegación de los mares de Asia, logrando imponerse a piratas malayos y chinos. La presencia disuasiva de los galeones lusos en la zona permitió a China activar el comercio con sus vecinos.

En 1557, los portugueses recibieron de los mandarines (fueron los portugueses quienes dieron tal nombre a los funcionarios chinos) de Cantón el permiso para construir un fuerte en lo que hoy es Macau y poco después, en la bahía japonesa de Nagasaki, navegantes y sacerdotes jesuitas lusos fundan la ciudad del mismo nombre, abriendo las puertas de China y Japón al comercio mundial por vía marítima. A través de Macau y de las colonias fortificadas en los estrechos de Malaca (Malasia) y de Ormuz, de Mombasa, en Kenia, y Ciudad del Cabo, en Sudáfrica, la ruta marítima a Europa era controlada por Lisboa y las mercaderías chinas podían acceder con facilidad a ese mercado.

Mientras en el caso de Hong Kong existe una relación directa entre la agresión occidental y la humillación china que obligó al Emperador a efectuar una primera cesión a perpetuidad, completada más tarde con la península de Kowloon y los Nuevos Territorios por un espacio de 99 años, en el supuesto de Macau, la naturaleza de la relación es sensiblemente diferente pues, como en su día significó el propio Mao Zedong, en ningún momento Portugal se había visto involucrado ni en las guerras del Opio ni en guerra alguna contra el Imperio chino.

En 1849, Portugal declaró unilateralmente la pertenencia de Macau al Imperio portugués. China lo reconocería en 1887, en el Tratado de amistad y comercio. Pero a pesar de algunos momentos de tensión, con la perspectiva actual, puede afirmarse que la soberanía real de Macau siempre ha pertenecido a China o, como mucho, ha atravesado breves períodos de ambigüedad durante los más de cuatro siglos de presencia portuguesa. Desde 1979, ambas partes, de común acuerdo lo definieron con ese estatus singular de "territorio chino bajo administración portuguesa". Y en la Declaración Conjunta de Marzo de 1987 se perfilaba ya el camino de la transición devolutiva.

Naturalmente, el interés primordial de Portugal por China se centraba en el ámbito comercial, en especial, para crear una vía alternativa a la Ruta de la Seda e incentivar el comercio con Japón. La ruta Goa-Malaca-Macau-Gagasaki hacía de Macau un puerto de gran importancia, y así fue hasta la primera mitad del siglo XVII. Su excelente ubicación geográfica o las buenas condiciones de abrigo de su puerto no fueron suficientes, sin embargo, para remontar el declinar del comercio lucrativo con Japón debido esencialmente a las persecuciones de cristianos o a las luchas internas entre la dinastía Ming y los manchúes. A partir de 1845, buena parte del comercio, incluido el

opio, se desvió también hacia Hong Kong acentuando así un inevitable decaimiento de la ciudad que se trató infructuosamente de superar mediante la exportación de esclavos, como denunció el propio Eça de Queirós, por entonces cónsul de Portugal en La Habana, adonde llegaban los pobres chinos vía Macau (los cúlis) disfrazados como “emigrantes”. Oficialmente dicho comercio sería abolido en 1874.

Los chinos también estaban interesados en el comercio (a través de Macau llegaba el bronce de Japón que los mandarines utilizaban para fabricar las armas con que reprimir las rebeliones internas o la piratería) pero recelaban de los portugueses. Fueron los primeros navegantes europeos con los que tropezaron y de ese primer contacto surgieron los primeros equívocos que darían lugar a una creciente desconfianza de China respecto a los occidentales. Los portugueses llegaron a ser identificados como una especie de demonios. Las fuentes chinas de la época alertan sobre los actos violentos y homicidas de los navegantes occidentales, haciendo especial hincapié en su predilección por el rito caníbal. Si bien estas prácticas eran obviamente falsas, no lo eran sin embargo las historias de raptos de mujeres y niños para abastecer el comercio de esclavos que están sólidamente documentadas. No es de extrañar que un edicto imperial llegara a prohibir todo tipo de contacto y comercio con los extranjeros.

Pero las trabas de las autoridades chinas llevaron a los portugueses a comprometerse con actividades de piratería y contrabando, pasando a constituir una amenaza militar real que despertó la preocupación de Beijing cuando se registraron varios enfrentamientos armados con desigual desenlace para las fuerzas navales del Imperio Celeste. El comercio se autorizó entonces, primero sin tocar puerto y más tarde, limitándolo a Macau, una zona de la periferia que podía ser defendida con confianza, si bien otras fuentes, fundamentalmente chinas, defienden la tesis de la pura y simple ocupación, algo que se contradice con la aceptación del tributo (el llamado *foro do chão*) que pagaban anualmente al Emperador o la existencia de una aduana china en el establecimiento. Es lo que se dio en llamar la “fórmula Macau” que sugería no eludir el comercio con los extranjeros pero si someterlos a un severo control que sobre todo debía evitar el establecimiento de hipotéticas alianzas con los grupos rebeldes chinos obstinados en debilitar el Imperio. Los portugueses aplicaron dicha fórmula a rajatabla apoyando a la Corte imperial no solo en la represión de la piratería sino también de revueltas internas como la Taiping (uno de los más importantes levantamientos campesinos de la historia china).

El Macau que recibió China en 1999 arrancaba de la segunda mitad del siglo XIX, cuando las loterías y las casas de juego, junto con el comercio de opio y la prostitución se habían convertido en el principal motor económico de la ciudad. Aún hoy, el juego proporciona la mayoría de los ingresos del gobierno de Macau. En las últimas décadas, buena parte de esa economía estaba controlada por un solo hombre, el recientemente fallecido Stanley Ho, dueño de casinos, hoteles, bancos, una compañía de televisión, agencias turísticas, etc., empresas todas ellas agrupadas en la “Sociedade de Turismo e Diversões de Macau”. Dicho monopolio, que controlaba desde 1962, finalizó en 2003. En previsión de tal circunstancia, Stanley Ho diversificó sus intereses, participando

directamente en la financiación del nuevo aeropuerto (construido íntegramente sobre el mar), el puerto, el nuevo puente con la isla de Taipa, zonas industriales o barrios residenciales, entre otros, pero sin abandonar el negocio del juego, que incluso ha reforzado.

Dicho negocio ha sido y es el principal activo y también el problema número uno de Macau. De una parte, desarrolla el sector servicios y fomenta el turismo. Decenas de miles de hongkoneses entran diariamente en sus casinos y varios millones de personas los visitan cada año. De otra, siempre ha estado en el origen de sangrientas guerras entre sociedades secretas y mafias que se disputan el control de una actividad fácil que produce grandes beneficios (varios miles de millones de dólares cada año). Se estima que las sectas están de una u otra forma relacionadas con el 95% de los crímenes violentos que se registran en Macau. La asociación de juego y crimen no es fácil aunque también éste ha diversificado unas operaciones que ya incluyen “servicios” a actividades legales como la inmobiliaria, un sector que cuenta con un nivel de influencia y penetración continental considerable. Además de la prostitución (con cada vez mayor presencia rusa y de los países de Europa del Este), las sociedades secretas de Macau se han especializado en la inmigración ilegal (los pasadores o cabeças de cobra), el cobro de deudas, la protección, la extorsión, etc.

En suma, Macau no dispone de la fuerza financiera o comercial de Hong Kong pero se trata de un microuniverso de gran complejidad. Los intentos de aligerar el peso del juego en su economía a través de la instalación de varias industrias manufactureras y transformadoras que tuvieron su mejor momento en la década de los ochenta del siglo pasado, favorecido por la política de apertura continental y la inmigración de mano de obra de las regiones vecinas, se diría que han fracasado. Buena parte de estas industrias entraron en crisis pero la inmigración (legal e ilegal) se mantiene y representa un grave problema que amenaza la estabilidad social con fuertes implicaciones de las mafias (no solo para lucrarse del tráfico de personas sino también para obtener pistoleros a sueldo) y del empresariado local (los inmigrantes cobran prácticamente la mitad del salario de los residentes).

La creación de la contigua zona económica especial de Zhuhai y su proximidad a la de Shenzhen, vecina a Hong Kong, integró a Macau en ese amplio espacio de prosperidad creado en el sur de China, pero no logró alterar la marca identitaria de la ciudad.

Los desequilibrios y las desigualdades sociales siempre han sido muy profundos en Macau. En 1999, las barracas formaban parte de una sociedad con una renta per cápita que rondaba los 19.000 dólares anuales (en 2011, 36.357 dólares). Ni siquiera las “camas de alquiler” (varias personas comparten cama y habitación turnándose en el uso) habían sido erradicadas, mientras se estimaba que más de treinta mil apartamentos sobraban en el mercado. Los salarios en la industria eran bajos (la retribución media rondaba entonces las 2.000 patacas al mes, unos 190 dólares) con una jornada semanal de cuarenta y ocho horas pudiendo alcanzar y sobrepasar incluso las 10,30 horas por día. Ni Portugal ni China, que controlaba tanto las asociaciones patronales como

obreras, se habían interesado suficientemente en alterar tal estado de cosas. Portugal quería evitar conflictos y solo aceptaba introducir cambios en la precaria legislación laboral si había consenso; y China retribuía la lealtad de los empresarios de Macau con garantías de paz social.

Desde los años sesenta, la vida económica y social de Macau había estado mediatizada por Beijing a través de sociedades económicas, agrupaciones sindicales y el amplio movimiento asociativo. En un estudio de campo llevado a cabo por Boaventura de Sousa Santos y Conceção Gomes entre 1989-1991 se destaca como la percepción de la influencia de China era prácticamente similar a la del Gobernador (79,6% contra 82,7%) y ello a sabiendas de que, oficialmente, China no contaba en Macau. Es por ello que ya entonces se vaticinaba difícil advertir un cambio significativo en la interferencia de China en los asuntos de Macau.

En términos políticos no podía afirmarse que el sistema vigente en el territorio fuera ni mucho menos verdaderamente democrático. Los principales pilares de su sistema eran el Gobernador, la Asamblea Legislativa o Senado (fundado en 1582) y el Consejo Consultivo. Con rango de Ministro, el Gobernador, nombrado por el Presidente de la República portuguesa, disponía de atribuciones ejecutivas y legislativas y sus poderes en relación a los demás órganos eran muy superiores. El Consejo Consultivo, órgano auxiliar del Gobernador, emitía dictámenes no vinculantes y estaba compuesto por 10 vocales, de los que cinco eran nombrados directamente por el Gobernador. Aún siendo secundario, el órgano de mayor interés era la Asamblea Legislativa, compuesta por 23 diputados de los que únicamente 8 eran elegidos por sufragio directo; otros ocho, por sufragio indirecto (a través de los colegios de empresarios, trabajadores, profesionales y otros); y los siete restantes eran de designación directa. La representación corporativa era igual a la directa y en ella el colectivo empresarial contaba con una gran influencia pues elegía la mitad de los mandatos. Hasta 1984, el censo electoral general no llegaba a los cinco mil inscritos. Una reforma legislativa que sustituyó el criterio de nacionalidad por el de residencia permitió la participación electoral de la ciudadanía china si bien las tasas de abstención fueron siempre muy elevadas. En cualquier caso, desde 1992, la mayoría de los diputados elegidos por sufragio directo pasaron a ser de etnia local y a partir de las elecciones de 1996 ya lo fueron en su totalidad.

Tampoco existían partidos políticos en Macau sino un rico movimiento de asociaciones cívicas y sociales tan amplio (más de setecientas) como diverso (económicas, asistenciales, deportivas, culturales, etc.). Las asistenciales y deportivas gozaban de mayor tradición pero mientras las primeras tenían por finalidad la prestación de servicios sociales a sus miembros, las segundas constituían en buena medida la cobertura legal de las principales sociedades secretas, especialmente las de artes marciales. Las asociaciones suplían las carencias sociales del sistema desarrollando un amplio asistencialismo (algunas tenían escuelas, clínicas, hospitales, etc.). En muchas de estas sociedades la influencia continental era ya considerable. Los *kaifongs* o asociaciones comunitarias de residentes desempeñaban un importante papel de servicio y cohesión social (desde sanitaria hasta funeraria).

Por otra parte, conviene tener presente que la vida política y social de Macao discurría no solo a través de las instancias formales descritas sino que algunas entidades, incluso ilegales como las sectas secretas, disponían de una considerable influencia. Según se desprende del estudio sociológico anteriormente citado (Santos-Gomes, 1998), la sociedad macaense, con algunas matizaciones según sectores sociales, atribuía un enorme poder fáctico a Stanley Ho o a la Iglesia Católica (que sigue desempeñando un fuerte papel en el área educativa) pero también esas organizaciones ilegales como las sociedades secretas.

Las relaciones sino-portuguesas

China alabó en más de una ocasión la “constructiva” postura de Portugal en contraste con la actitud de Gran Bretaña en relación a Hong Kong. Mientras Londres, tardíamente bien es verdad, privilegió la preocupación por la democratización de la vida política del enclave y la defensa de los derechos humanos, Lisboa orientó sus esfuerzos al ámbito de la cultura, el patrimonio o los intereses de los habitantes portugueses de la colonia. No es casualidad que una delegación de Portugal fuera la primera de un país extranjero en visitar China después de los sucesos de Tiananmen (1989). Se trata de una constante histórica que concreta un modelo basado en la estrecha cooperación, la gestión de intereses comunes y el diálogo civilizatorio. Quizás como consecuencia del mal trago vivido en Timor Oriental (trágicamente ocupada por Indonesia tras la retirada de Lisboa), a Portugal le interesó siempre favorecer una transición dulce en Macau para evitar un fin traumático de su imperio.

Ese fue el espíritu que primó durante las diversas rondas negociadoras desarrolladas desde 1986 en la Residencia de Huéspedes Oficiales “Diaoyutai” de Beijing. La actitud portuguesa se vio recompensada con una política de grandes inversiones continentales en el territorio. China promovió y financió la realización de grandes infraestructuras para afianzar su viabilidad posterior no solo autónoma sino también complementaria del área económica en que se insertaba.

Desde el punto de vista histórico, Lisboa nunca se alineó con las posiciones de los aliados occidentales. Procuró siempre mantenerse al margen, tratando de quitar provecho de su relación “privilegiada” con el Imperio sin descartar beneficiarse de las concesiones arrancadas por la fuerza por Gran Bretaña u otros países. Londres criticó a menudo la actitud portuguesa basada en la neutralidad de Macau y se opuso con vehemencia a su participación en las negociaciones derivadas de las Guerras del Opio exigiendo para ello que se comprometiera a desarrollar una política similar en su relación con la Corte Imperial. Algunas voces reclamaron entonces un cambio de estrategia para apostar por una política de fuerza, pero ya era tarde. El intento del gobernador João María Ferreira do Amaral le costó la vida. La neutralidad retrasó cuatro años la firma por Portugal de un tratado semejante al que las demás potencias firmaron con China en 1858.

La potentísima penetración occidental en el siglo XIX arrasaba literalmente la exclusividad de Macau. Portugal percibió muy pronto el fracaso de su empeño en

defender un espacio propio y privilegiado, para ir a remolque de los demás países. Por la fuerza de las armas estos conseguían arrancar importantes concesiones directas del poder imperial, mientras Portugal seguía instalado en un esquema de relación local sin capacidad para imponer acuerdos con el Imperio. Es por ello que autores como Gonçalves Pereira aseguran que Macau no fue nunca una colonia en sentido clásico y que en ningún momento Portugal consiguió ejercer el pleno dominio del enclave. Incluso después del tratado de amistad y comercio de 1887, la soberanía de Macau se ejerció de forma compartida por los dos estados mediante un acuerdo tácito y flexible.

Los problemas de la devolución

Más quizá por simple desentendimiento de Lisboa que como consecuencia de una estrategia consciente, Macau ha contado siempre con un nivel de autonomía administrativa, económico-financiera, legislativa y judicial importante en relación a Portugal.

En tres ocasiones anteriores, Macau pudo haber pasado a manos chinas. La primera, en 1966, en plena Revolución Cultural, como consecuencia de los graves disturbios iniciados en la isla de Taipa (con varios muertos y una centena de heridos). La Administración portuguesa se vio hasta tal punto acorralada que el Gobernador propuso la entrega del enclave en el plazo de un mes. China rechazó la oferta. La segunda, en 1973, cuando Moscú presionaba a Beijing para invadir Macau, acusándola de tolerar el colonialismo en su propio país, sugerencia rechazada por Zhou Enlai por temor a la reacción de Estados Unidos y Gran Bretaña y el efecto que ello ocasionaría en el futuro de Hong Kong. La tercera, a finales de 1974, en el contexto de la efervescencia emancipadora de la revolución de los claveles. Por el contrario, fuentes chinas señalan como momento más delicado cuando Portugal afirmó, al inicio de las negociaciones bilaterales, que no estaba preparado para la devolución antes del 2000 y proponía como fecha alternativa el año 2017.

La agenda del Grupo de Ligação Conjunta, organismo bilateral responsable de pilotar la transición, abordó sin visibles quiebras los grandes temas: el futuro de la Fundação Oriente, el instrumento ideado por Lisboa para mantener más allá de 1999 la influencia cultural en Macao; el pago de las pensiones a quienes ya eran beneficiarios antes de 1999; la instalación de un consulado portugués en Macau; su participación en los organismos internacionales; o la creación de una reserva financiera que permitiera hacer frente a los problemas derivados de la transición y a las dificultades económicas del territorio. Otros asuntos fueron deliberadamente aparcados. Se da así la triste circunstancia de que, a día de hoy, convenios o pactos internacionales en materia de derechos humanos que ya han sido formalmente reconocidos por China (aunque no ratificados) no se encuentran vigentes en Macau.

Al igual que en Hong Kong, la cuestión de la nacionalidad fue uno de los asuntos clave y que más controversia suscitó. Macau era y es una sociedad multicultural y multilingüística en la que conviven portugueses, macaenses (naturales de Macau con ascendencia luso-china) y chinos. Unos diez mil portugueses vivían entonces en Macao

pero existían más de 100.000 personas con pasaporte portugués. China no admite la doble nacionalidad y para Beijing chinos son todos aquellos que han nacido en cualquier parte de su territorio, incluidos los chinos macaenses con pasaporte portugués. ¿Qué pasaría con los macaenses de origen portugués? ¿Podrían desempeñar sus funciones en la administración pública local sin tener que renunciar a su nacionalidad? A partir del 20 de diciembre de 1999, con o sin pasaporte portugués, pasaría a ser considerado chino todo aquel que tuviera ascendencia china. El pasaporte tendría la consideración de un simple documento de viaje pero no produciría ningún otro efecto (protección consular, etc.). De esta forma, unas 90.000 personas perdieron la condición de ciudadanos portugueses.

La formación de una nueva clase dirigente constituía otro de los grandes problemas. Siendo china más del 95% de la población, su representación en los escalones medio y alto de la Administración era muy reciente y reducida. Era una situación muy diferente a la de Hong Kong en la que desde hacía tiempo la administración pública estaba dirigida por cuadros locales. A ello debían añadirse las dificultades del sistema jurídico local, en primer lugar, por las discrepancias existentes en torno al derecho vigente (China excluía aquellas normas que no tenían origen local y que habían sido dictadas por Lisboa) y sobre todo la inexistencia de traducciones al idioma chino de los principales códigos y de los cientos de normas legales vigentes. A pesar de que solo un 5% de la población se expresaba en portugués, este era el idioma predominante en los diferentes segmentos administrativos. En la judicatura, por ejemplo, hasta 1996 ninguno de los magistrados en ejercicio sabía hablar chino y en ese año únicamente existían en Macau apenas una docena de libros jurídicos en este idioma. Por otra parte, a partir del 20 de diciembre de 1999, China pasaría a controlar la designación de los integrantes del poder judicial, como hasta entonces había hecho el Gobernador a propuesta de un Consejo Superior de Justicia y un Consejo Judicial integrado por siete miembros y de los que cuatro eran nombrados por el propio Gobernador.

La forma de elección del nuevo Gobernador o Jefe del Ejecutivo tampoco fue problemática. De conformidad con lo estipulado en la Declaración Conjunta, la Ley Básica para Macao establecía su elección por un Colegio Electoral compuesto por 200 miembros conforme al método aprobado por la Asamblea Popular Nacional de Beijing, quien también le nombraría. Su mandato sería de cinco años. En lo que respecta a la Asamblea Legislativa, mientras que la Ley Básica de Hong Kong preveía como objetivo la elección de la totalidad de la Asamblea a través del sufragio directo, en Macau, el acuerdo implicaba que en la nueva elección no habría modificaciones; en la segunda, se pasaría de 23 a 27 miembros, de los que 10 serían elegidos por sufragio directo, otros 10 por indirecto y 7 por designación del Jefe del Ejecutivo; y a partir de la tercera convocatoria, serían 29 diputados de los que 12 serían elegidos por sufragio directo, 10 por indirecto y 7 por designación. Se mantendría pues inalterable el sistema triangular de representación si bien favoreciendo ligeramente el incremento de la representación directa.

Como Hong Kong, Macau sería una Región Administrativa Especial (RAEM). La defensa y sus relaciones exteriores dependerían de la República Popular China pero en lo demás gozaría de una amplia autonomía y su sistema económico y social se mantendría inalterable al menos por espacio de 50 años. Mantendría su propia moneda (la pataca), el puerto franco y su territorio aduanero diferenciado. En suma, con la devolución los cambios no serán tantos. La aplicación de la fórmula "un país, dos sistemas" permitiría a Beijing asumir, a grandes rasgos, el papel que hasta la fecha había venido desempeñando Portugal.

El primer jefe del Ejecutivo sería el banquero Edmund Ho (Ho Hau-wah), hijo de Ho Yan, un histórico capitalista rojo de Macau fallecido en 1983. Edmund Ho era ya miembro del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional de China y vicepresidente de la Asamblea Legislativa de Macau. Ho ejerció dos mandatos, siendo sustituido en 2009 por Fernando Chui.

La mayor hipoteca de Macau respecto a su futuro radicaba en la incertidumbre por la debilidad y problemática de su estructura económica, su escaso peso demográfico y la absorbente proximidad de áreas económicas de gran dinamismo y envergadura (Zhuhai, Shenzhen) que amenazaban con fagocitarla. Desde un prisma político, su importancia radicaba en relación al proceso de unificación con Taiwán. Después de la retrocesión de Hong Kong (1997), Macau constituía el segundo paso en el camino de la reunificación nacional y debía favorecer el logro de una solución final a este problema.

Mayores dudas aun suscitaba el mantenimiento de la influencia portuguesa en Macau.

Los claroscuros de un balance

Primeramente, cabe señalar que Macau sigue siendo una pieza singular en el contexto mundial por su demostrada capacidad para la coexistencia de múltiples culturas y civilizaciones sin el menor ápice de crispación ni conflicto. El cristianismo católico y protestante convive aquí con confesiones o filosofías como el budismo, el confucianismo, el taoísmo, el islamismo, el bahaísmo y hasta prácticas ancestrales chinas.

La apuesta por lo portugués no se ha devaluado; sigue intacta en sus aceras, en la rotulación de sus calles, en sus edificios, en su gastronomía (con pastelería incluida)... Se diría incluso que el patrimonio cultural y artístico de la ciudad nunca estuvo tan bien preservado como ahora, han llegado a reconocer los propios portugueses. Ello es obvia consecuencia de su atractivo para impulsar el ávido turismo de los países de la zona. Dos periódicos, un canal de televisión y una radio en portugués continúan activos, asimismo la Universidad Católica, la escuela y la librería Portugal.

En Macau apenas quedan 3.000 portugueses de los 37.000 que residían en 1999, aunque dicha cifra podría haber aumentado en los últimos años por las dificultades del país vecino que impulsarían la emigración a este destino como a otros territorios de

expresión portuguesa, especialmente Brasil y Angola. El portugués es usado a nivel familiar por no más de 10.000 personas, en su mayoría luso-chinos, criollos.

En lo económico, la mayor fuerza de Portugal en el Macau chino de hoy reside en el sector de las comunicaciones. Portugal Telecom controla el 28 por ciento de la Compañía de Teléfonos, el 50 por ciento de la televisión por cable, mientras en la telefonía móvil está presente con un 5,1 por ciento de Directel-Macau, 18,5 por ciento de Telesat y 6,6 por ciento de Cosmos. Air-Macau estaba controlada por los Transportes Aéreos Portugueses (TAP), que decidió vender en 2010 sus acciones debido a las crecientes pérdidas de la compañía. Sin embargo, mantiene el 51 por ciento de las acciones del aeropuerto internacional del territorio.

Además de la evolución de la presencia portuguesa, conviene prestar atención a otros tres aspectos: la realidad económica y social, el sistema político y la utilización de Macau por parte de China como plataforma de aproximación a los países lusófonos.

Con motivo del décimo aniversario de la devolución de Macau, el Centro de Investigación de Un País, Dos Sistemas, del Instituto Politécnico de Macau, hizo públicos en diciembre de 2009 los resultados de una encuesta que revelaba que el 82% de la población de la ex colonia creía que la política Un País, Dos Sistemas había sido aplicada con éxito. Según Ho Hau-Wah, segundo jefe ejecutivo de la RAEM, “la aplicación exitosa de esta fórmula se debe a la confianza de los habitantes de Macau en esta política, que les trae muchos beneficios”. ¿Hasta qué punto es esto cierto?

Tan sólo un año después del retorno de Macau a China, la economía de la región registró un incremento del 5,7 por ciento. En los cuatro años precedentes, el crecimiento había ofrecido cifras negativas. Más tarde, con el desarrollo del turismo atraído por la lotería y los juegos de azar, la economía macaense entró en una fase de rápido desarrollo, registrando un alza de dos dígitos. Desde el año 2006, a la vista de los problemas estructurales de su economía, provocados tras una etapa de veloz crecimiento, las autoridades regionales empezaron a mostrar interés por desarrollar una mayor diversificación, combinando la afirmación como destino de turismo y recreo con el impulso a una estrategia orientada a significar Macau como una plataforma regional de servicios y comercio. Así tomó cuerpo el proyecto de transformación de la RAEM en un “Centro de Turismo y Ocio Mundial”, que le ha permitido acceder a una notable estabilidad en términos de desarrollo económico.

Bajo el marco de la OMC, en 2004 se firmó un acuerdo entre la parte continental y Macao para establecer una relación comercial más intensa (CEPA, siglas en inglés). Anualmente, el gobierno central y la RAEM firmaron suplementos complementarios con los que se ha dado respuesta a las situaciones más apremiantes, reforzando la integración bilateral.

Después del estallido de la crisis financiera internacional, Beijing tomó varias medidas de apoyo específico al gobierno local, incluyendo a Macau en el “Esquema del Plan de Desarrollo del Delta del Río Perla”. En el “Plan General de Desarrollo de Hengqin”,

aprobado por el gobierno central, se especifica el traslado de la Universidad de Macau a la isla de Hengqin. También la construcción del puente Zhuhai-Hong Kong-Macao, una obra de gran envergadura que une tres importantes regiones. La vecina Guangdong proyecta utilizar la isla de Lapa como plataforma con Macau para la promoción de viajes y cruceros. Macau también está muy implicado en el desarrollo de la Isla de Montaña.

Cabe señalar que la ex colonia se encuentra en un lugar estratégico. Un total de 2.200 millones de personas reside a menos de cinco horas de avión.

Muchos atlas siguen asignando a este enclave de la margen derecha del río de las Perlas (frente a Hong Kong, a hora y media por carretera de Cantón) apenas 16 kilómetros cuadrados. Pero en cosa de meses esa superficie se duplicó, robada al mar. Frente a la península de Macau, las islas satélite de Taipa y Coloane han quedado soldadas por un terreno drenado llamado Cotai.

La expansión territorial ha facilitado la estrategia continental. Si uno piensa en el más grande centro de juegos, la primera referencia es la ciudad de Las Vegas, en Nevada. Pero Macau mueve ya en sus casinos más dinero que Las Vegas. En 2010 se consolidó como la capital mundial de los juegos de azar; sus casinos sumaron una facturación de 23.500 millones de dólares, cuatro veces superior a la de Las Vegas y un 58,8% superior a la cifra de 2009. Macau ha sido y sigue siendo el único lugar de China donde el juego está permitido. En el escenario de esta catedral de las apuestas, también son muy populares las carreras de caballos y de galgos. Desde los años sesenta del siglo pasado, el hotel Lisboa ejercía un monopolio que fue abolido con la llegada del nuevo siglo; ahora rondan la treintena los casinos, entre ellos los dos mayores del mundo, The Venezian y Sands, ambos pertenecientes al millonario Sheldon Adelson, de Las Vegas (donde The Venezian tiene un gemelo famoso).

A las autoridades centrales y de la RAEM les preocupan las enormes cifras que se mueven en la economía local y cada día imponen más restricciones para intentar contener la situación. El territorio obtiene el 70% de sus ingresos de los impuestos a los casinos, pieza esencial para explicar la duplicación de su economía en solo cuatro años.

Pero detrás del brillo sugerido por el juego, también existen no pocos problemas, buena parte de ellos heredados y otros agravados por la espiral de desarrollo de los últimos años. Para muchos, el mayor es la vivienda (mala calidad, poco espacio, falta de luz, precio excesivo). La falta de control origina aumentos de precios desorbitados, a menudo ilegales, con el argumento de la inflación. La burbuja inmobiliaria no para de crecer, en buena medida a causa de los extranjeros y continentales. Igualmente, los avances en materia de bienestar social general no han acompañado en la debida proporción correctivos que se traduzcan en una mejora de la calidad de vida para sus residentes. Estos aprecian, no obstante, la elevación general de los ingresos, la mejora experimentada en la seguridad pública, las mayores oportunidades de empleo, el aumento de los subsidios del gobierno local o la mayor atención de las autoridades a la opinión pública.

Por otra parte, cabe destacar la transformación vivida en el sector público. Si durante el periodo de dominio portugués de Macau, para la gente común era muy difícil ocupar un puesto de funcionario, tras la devolución, la administración ha abierto sus puertas de par en par a la participación de la colectividad de origen, poniendo fin a una larga discriminación que se había visto ligeramente moderada en los últimos años.

En el orden político, el debate acerca de la extensión del sufragio universal que ha aflorado en los últimos tiempos en Macau en el marco de la reforma política en la RAEM, fue frenado rotundamente en Beijing, con el argumento de que esta cuestión no figura en la Ley Básica, a diferencia de lo que ocurre en Hong Kong, pues cada uno dispone de un sistema político singular.

Fuentes de Beijing recordaban en marzo de 2012 en el marco de las sesiones de la Asamblea Popular Nacional que cuando se redactó la Ley Básica, el “estatuto” de Macau, en dicha cuestión no había acuerdo y tampoco se había previsto nada al respecto en la Declaración Conjunta firmada por los gobiernos de Portugal y China. También se descarta cualquier propósito de reforma de la Ley. En suma, nada sustancialmente nuevo se puede plantear con posibilidades de éxito en el momento presente. La única modificación posible afectaría al número de diputados de la Comisión Electoral y de la Asamblea Legislativa (AL) con objeto de aumentar su representatividad, pero cuidando de mantener inalterados el Anexo I de la Ley Básica que señala que el jefe del Ejecutivo es elegido por una Comisión Electoral –y no directamente-, y el Anexo II que señala que la AL está compuesta por tres grupos de miembros (elegidos directamente, indirectamente y designados). Si hay consenso podría aumentarse el número de escaños pero la proporción de directos e indirectos es inalterable.

China defiende la elevada representatividad del Colegio Electoral. En Macau algunas voces reclamaron un calendario para elegir por sufragio universal al Jefe Ejecutivo en 2019. Pero sin modificar la Ley Básica vigente, tal propósito es inviable. Y cualquier modificación, ya sea en relación al número o a los métodos de elección, debe contar con el beneplácito del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional.

Macau envió a Beijing en febrero de 2012 un informe sobre una consulta pública a propósito de la reforma política con la sugerencia de la alteración de los métodos de elección del Jefe Ejecutivo para 2014 y de la Asamblea Legislativa en 2013. Las sugerencias abundaban en la idea de que el sufragio directo avanzara sustancialmente en la elección del Jefe Ejecutivo y de los diputados de la Asamblea Legislativa con una transición gradual que aumentara su cuantía (con dos directos y dos indirectos, correspondiendo estos últimos al ámbito social y profesional).

No obstante, las posibilidades de avanzar hacia el sufragio universal, tal como defiende el Novo Macau Democrático son bastante remotas y únicamente posibles en el marco actual respecto al Jefe Ejecutivo ya que la Ley Básica contempla en este caso que pueda ser elegido a través de una comisión electoral o por sufragio universal, fórmula esta pendiente de desarrollo y sujeta al arbitrio de Beijing.

En las sesiones de la APN celebradas en marzo de 2012 se aprobó una modificación del régimen de los comités electorales que deben elegir a los diputados que la RAEM envía a Beijing. A partir de 2013 serían 380, con un aumento del 17 por ciento (en Hong Kong aumentó un 45 por ciento). No varía el número de diputados: 12. Los cambios, por lo tanto, no afectan ni al fondo ni a la forma. El sufragio universal, un voto por ciudadano, no está a su alcance.

En cuanto al último aspecto, cabe destacar que China ha usado la herencia cultural de Macau como “ex colonia” de Portugal para fortalecer los vínculos con los países de expresión portuguesa (PEP). En este contexto, China ha trazado un escenario para sus relaciones con los PEP que en el caso africano es similar al dispuesto para el conjunto de países de dicho continente, siendo de los cuatro Angola, muy a distancia de los demás, el mayor socio comercial de China.

Algunos intereses estratégicos en esta relación son obvios. Con Angola, por ejemplo, el mayor se centra en la explotación del petróleo, una vez que China depende cada vez más de la importación de recursos energéticos y Luanda representa una alternativa cada vez más viable en relación al siempre inestable Oriente Medio. También China se ha conformado en los últimos años como el mayor socio económico de Brasil.

Cabe resaltar, pues, la importancia de este pequeño territorio para China en el ámbito de las relaciones internacionales. No solo en el contexto de los países del Sudeste asiático sino con otros más distantes con vínculos históricos, comerciales o culturales con la RAEM, teniendo como objetivo edificar plataformas de cooperación y utilizar el territorio como base de una triangulación e intermediación para impulsar dichas relaciones.

China apostó con empeño por convertir Macau en un espacio para la cooperación. La funcionalidad de Macau está definida a partir de su capacidad de integración debido a la dualidad del sistema político y económico del que forma parte a nivel global. La especialidad de Macau, potenciada por su inserción en la “Gran China” y también por sus lazos con el mundo lusófono ha sido maximizada en sus aspectos geoeconómicos. Su condición de legado histórico de las relaciones sino-portuguesas es generadora de plusvalías que deben ser percibidas a la luz, por un lado, de la profundización de las relaciones diplomáticas entre Beijing y Lisboa, y por otro lado, de su condición de punto de intersección de culturas.

La instalación en Macau de la sede del Foro para la Cooperación Económica y Comercial entre China y los PEP es expresión efectiva de la apuesta de China por reforzar la internacionalización de este pequeño territorio, redimensionando los contactos privilegiados mantenidos a lo largo del tiempo entre Macau y el mundo lusófono.

Las ventajas de Macau como intermediario económico y comercial entre China continental y los PEP se evidencian en el hecho de la REM contar con un sistema normativo en buena medida semejante al de Europa, lo que facilita la aproximación de

los mercados y también el hecho de mantener el portugués, con el chino, como lengua oficial.

El Foro para la Cooperación Económica y Comercial entre China y los PEP se creó en 2003 a instancia del gobierno central. Sus objetivos son claros: potenciar el intercambio a dichos niveles entre China y los PEP y dinamizar el papel de Macau como plataforma de encuentro. Las Conferencias Ministeriales se realizan cada tres años, integrando a China, Brasil, Angola, Cabo Verde, Mozambique, Guiné-Bissau, Portugal y Timor-Leste. Cuenta con un Secretariado Permanente establecido en Macau, que se reúne anualmente y funciona por consenso. Un Plan de Acción incluye la organización de cursos, encuentros o la promoción de visitas de alto nivel.

Sin duda, este proyecto ha sido capaz de maximizar las potencialidades de la RAEM y aprovechar su especificidad para extraer dividendos de ella. En pocos años, el Foro hizo más por los países lusófonos que la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa en toda su existencia. No obstante, China sigue complementando este mecanismo con la promoción activa de sus contactos e intercambios en el plano bilateral.

Bibliografía

AMARO, Ana Maria: “Das cabanas de palha ás torres de betão. Assim cresceu Macau”, Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas, Universidade Técnica de Lisboa, 1998.

CALDEIRA, Carlos José: “Macau em 1850”, Quetzal Editores, Lisboa, 1997.

CHEONG, Fok Kai: “Estudos sobre a instalação dos portugueses em Macau”, Editorial Gradiva, Lisboa, 1996.

GOMES DIAS, Alfredo: “Sob o signo da transição. Macau no século XIX”, Instituto Português do Oriente, Lisboa, 1998.

PEREIRA, Francisco Gonçalves: “Portugal, a China e a questão de Macau”, Instituto Português do oriente, Lisboa, 1995.

RODRIGUES, Helena, A afirmação da China em África e a utilização de Macau como plataforma de aproximação aos países lusófonos, OPCh, 2011.

ROMANA, Heitor Romana, *República Popular da China – A Sede do Poder Estratégico – Mecanismos do Processo de Decisão*, Almedina, Coimbra, 2005

SALDANHA, Antonio Vasconcelos de: “Estudos sobre as relações luso-chinesas”, Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas, Universidade Técnica de Lisboa, e Instituto Cultural de Macau, 1996.

SOUSA SANTOS, Boaventura de e GOMES, Conceição: “Macau, o pequeníssimo dragão”, Edições Afrontamento, Lisboa, 1998.